

SANTIAGO EN CICLOS

SEÑOR DIRECTOR:

La historia de Santiago puede leerse en ciclos de sesenta años. En 1541, Pedro de Valdivia funda la ciudad en territorio indígena. El primer ciclo (1541-1606) es de asentamiento precario, amenazado por alzamientos y desastres. El segundo (1606-1666) consolida la traza colonial. El tercero (1666-1726) expande conventos y acequias. El cuarto (1726-1786) reconstruye tras terremotos. El quinto (1786-1846) transita de colonia a república. El sexto (1846-1906) transforma la ciudad con Vicuña Mackenna, el ferrocarril y las obras del Centenario. El séptimo (1906-1966) enfrenta el crecimiento explosivo con el Plan Brunner y culmina con el Plan Microrregional de Santiago y el Plan Regulador Intercomunal de Santiago (PRIS) de 1960. El octavo (1966-2026) ha sido de expansión acelerada, fragmentación institucional y crisis que han tensionado la capacidad de adaptación de la ciudad.

Gran parte de lo que es Santiago hoy se lo debe a los instrumentos de 1960. Estos planes entregaron la estructura vial, las áreas verdes y los criterios de zonificación que permitieron absorber el movimiento campo-ciudad y luego el desarrollo explosivo en extensión y en concentración. Sesenta años después, esos instrumentos están agotados. Para el noveno ciclo (2026-2086) necesitamos nuevos principios: foco en la ciudad-región y su diversidad territorial; gestión inteligente, asociatividad intercomunal que supere la fragmentación comunal; desarrollo condicionado con incentivos que orienten la inversión, y centralidades de diversa escala como nodos articuladores de las redes urbanas. El Plan Santiago 2050 del Gobierno Regional representa una oportunidad para articular estos principios y otros en una visión compartida.

El desafío es construir instrumentos y acciones a la altura de lo que heredamos. Si quienes nos precedieron pudieron imaginar una ciudad que no conocerían, nosotros tenemos la misma obligación.

Roberto Moris
*Instituto de Estudios Urbanos y
Territoriales UC*